

RELACION
DE LA COMEDIA:
LA ESCALA
DE LA GRACIA.

DEl Trono Real de David,
como sabes, descendemos,
Tribú, que en todos los once
tubo el absoluto Imperio;
porque el gran Zorobabel,
la linea recta ſiguiendo
de Jesé, tubo á Abiud
por su hijo; y sucediendo
de Padre á hijo Eliacim,
Azór, Sadoc juſto, y bueno,
á Aquim, Eliud, y Eleazar,
y Matan, que fué tu Abuelo,
Padre de Jacob tu Padre,
que por ser todos mis deudos,
él fue Padre natural,
y yo legal, conociendo,
que ſi no tuviere hijos,
vienes á ser mi heredero.
De noble sangre nacimos,
Real descendencia traemos;
pero bolviendo la viſta,
Josef, á los pasados tiempos
de nueſtros Sacros Anales,
Oraculos verdaderos,
en lo antecedente hallamos,
que desde Abrahan excelso,
Padre, Blason, y Cabeza
de nueſtro escogido Pueblo,
hubo haſta David catorce
Patriarcas; y corriendo
desde David á la gran
Transmigracion, conocemos,
que catorce Reyes huvo;
y desde aquel cautiverio,
haſta que naciſte tú,
segun el numero cierto,
son trece Generaciones,
y para catorce, veo,
que la que falta, Josef,
encierra mayor myſterio;
porque eſte numero uno,
ſignifica un Dios Supremo
en nueſtro idioma: ahora vamos
con la cuenta eſtame atento.

Tres numeros de catorce
hay desde Abrahan al Verbo:
de esta Palabra, los tres
hacen un numero mesmo.
Porque si los tres criaron
(siendo numero perfecto)
quarenta y uno que son
las Generaciones, y éstos
sin el uno quedan siempre
en el propío cautiverio:
El uno que falta, es
el universal remedio
de todos, y pues el uno,
como primer fundamento,
salva los quarenta y uno,
de los tres; el uno espero,
paraque la cuenta ajuste
los universales yerros.
Y porque lo sepàs, mira:
De los tres numeros Regios,
el primero significa
Padre, en Abrahan le vemos
por figura, y en David
aquel espiritu Regio:
luego el que falta es el Hijo,
numero segundo, y recto;
porque si el primero es Padre,
y el Epiritu tercero,
el segundo que es el Hijo,
ha de pagar como deudo
de nuestras cuentas las culpas
que tôdos juntos debemos;
porque en una suma grande,
donde es infinito el feudo,
solo el numero infinito
puede pagar este yerro,
El mysterio està, Josef,
en que si el uno es eterno,
pues sin èl uno delante,
ninguna cuenta se ha hecho.
¿ Còmo este Uno infinito
se ha de unir con las que vemos
generaciones humanas,
de quarenta y uno? tengo
hecha la prueba, hijo mio,
èste numero partiendo
por regla de tres, y hallo,
que si nos diere el primero
con Sabiduria el uno,
que es primero Entendimiento,
podrá unirse con los otros
numero de nuestro gremio.
Hecha esta union, claro està,
que este numero perfecto
salvaría á los demás,
quedando el Padre en si mesmo,
el Hijo Humano, y Divino,
el Santo Espiritu en ellos:
Tres numeros, y uno solo,
uno en tres en un sugeto,
tres en una esencia sola,
tres en un entendimiento;
y hecha la prueba, verás
en una palabra, ò verbo,
que las tres veces catorce
Generaciones á un tiempo
las redime este segundo,
Dios, y Hombre verdadero:
doblemos aqui la hoja
á estos Numeros Supremos,
y vamos á mi disgusto:
Ya sabes, que mis Abuelos
en Nazaret (Pueblo corto
de Galiléa) nacieron:
sabes tambien que mi esposa
Ana es de Belén: que el Cielo
unió en matrimonio justo
con lazo leal, y estrecho,
en sola una voluntad,
dos corazones perfectos.
Traxela recien casado
á Nazaret, donde tengo
mi casa, porque mis padres
fueron siempre Ganaderos.
Alli Josef del rocio,
que destilaron los Cielos, los

los rebaños se aumentaron,
pareciendo por los cerros
los blancos copos nevados,
mariposas del Enero,
quando el peso de las nubes
les vá deslizando al suelo.
Prometimos yo, y mi Esposa,
de quantos bienes el Cielo
con franca mano nos diese,
de hacer tres partes: lo grueso
de la una, y lo mejor,
para las obras del Templo
de nueſtra Santa Ciudad;
la segunda con el zelo
de la Santa caridad,
para pobres: el tercero
numero de las tres partes,
mas debil, y mas pequeño,
para suſtentar, Josef,
la familia (raro exemplo
es eſte) para que vayan
las haciendas en aumento;
porque ſi yo no reparto
para el culto lo primero;
para pobres lo segundo,
no he de tener buen suceso
en quanto puſiere mano,
porque ſi mi mano ha hecho
desprecio de los humildes,
y yo he tocado en soberbio,
la limosna que no he dado
es el caudal que poseo,
y aſi quedo pobre, y malo,
pudiendo ser rico, y bueno.
Con eſte govierno juſto
vivimos pidiendo al Cielo,
yá con sacras oblaciones,
yá con lagrimas, y ruegos,
que nos diese sucesor,
ofreciendole á su Templo
el primer fruto que Ana
pariese (yá me enternezco)
pero en veinte años no quiso
el Señor darnos consuelo
sea su nombre bendito,
cumplase su mandamiento.
Sucedió, pues, que llegando
el dia que el Pueblo Hebreo
celébra de las Encenias,
para cumplir el precepto
fuí á Jerusalen con otros
nobles Varones del Pueblo
á ofrecer, (què deshonor!)
con què lagrimas me quexo,
con què pesares lo digo,
y con què dolor lo ſiento!
digo, Josef, que llegando
al Sacerdote Supremo
Isacár, con la ordinaria
ofrenda, reconociendo,
que mis compañeros todos
tenian hijos, y que el Cielo
me negaba eſte favor,
me dixo ayrado, y resuelto:
¿ Còmo te atreves, Joaquin,
á venir al Sacro Templo
entre los fecundos? ¿ còmo,
ſiendo eſteril tanto tiempo,
ofreces á Dios ofrenda?
¿ No sabes que es en desprecio
de la Ley, pues es maldito
el arbol, y el hombre mesmo,
que no da fruto? ¿ Què aguardas?
buelvete luego á tu Pueblo,
y no entres aqui jamás,
en quanto con un Renuevo
de bendicion no remedies
la maldicion que los Cielos
te dieron por infecundo.
E irritandose de nuevo,
se llegó á mi (qué dolor!)
y con ira (què desprecio!)
no reparando en mis canas,
me arrojó fuera del Templo:
¡ ó, quién no huviera nacido!
yá reportarme no puedo, que

que la afrenta, y el dolor
son del corazon incendio.
¿ Què sentiría Joaquin,
ſi entre nobles, y plebeyos
se vió afretando? ¿ Què agravio
hay mayor, que ver deshecho,
deſterrado, y ſin honor
el blason de mis Abuelos,
la autoridad de mi sangre,
negandole á mi respeto
la Casa de Dios, Sagrado
de quien todos nos valemos?
Hay de mi! que por mis culpas
en eſte eſtado me veo¡
como soy gran pecador,
el grande Dios, juſto y recto
me caſtiga, claro eſtá,
que eſte deshonor merezco.
¡ O ſi mis ojos lloráran
los Occeanos inmensos,
que dice Job! ¡ O, ſi fueran
rios en cuyos espejos,
ó se laváran mis culpas,
ó se miráran en ellos!
Yo, Señor, tengo la culpa,
en sacrificio os ofrezco
el dolor de aqueſte agravio.
Cese, cese, Rey inmenso,
vueſtro enojo, y venga el Iris
serenando, hermoso, y bello,
la tormenta escandalosa,
que causó el hombre primero.
Brote Jericó la Rosa,
y conciba el Clavel tierno,
que en el Jardin de la Gracia
promete, los dos Renuevos.
Digo, pues, hijo querido,
que con la afrenta, y desprecio,
que recibí de Isacár,
á quien ſiempre reverencio
como supremo Miniſtro
de nueſtro Dios verdadero,
dexé la Santa Ciudad,
y ſin entrar en mi Pueblo,
huyendo la compañia
de mis amigos, y deudos,
como eſteril, como inutil,
á eſta Alquería me vengo,
donde habitan mis Paſtores,
en cuya esfera pretendo
vivir, ſin ver el bullicio
de las Ciudades, pues tengo
para no verlos mi agravio,
lunar tan horrible, y feo.
Aqui retirado, y solo,
mis conocidos defectos
lloraré, ſin que me vean
los que mi deshonra vieron.
Quièn del Templo ha ſido echado
por inutil, un deſierto
sea su mejor Palacio,
su triſte morada el Yermo,
su Alcazar eſte peñasco,
y su habitacion un cerro.
Aqui con lagrimas triſtes,
con suspiros, y con ruegos,
con gemidos, y sollozos,
ablandaré el duro suelo,
enterneceré los once
cryſtalinos Firmamentos,
suplicandole al Señor,
que deſtilen esos Cielos,
y que arrojen esas nube
el rocío sacro, y bello,
de quien publíca Isaías
tan soberanos Myſteric..
Pediré que salga el Ava
de aqueſte Sol verdadeɒ,
eſta Vara de Jesé,
eſta Arca del Teſtamenɒ,
eſta Paloma sagrada,
porque con ella tendrꞃos
Gloria sacra en las Aꞁras,
y Paz Divina en el sꞁlo.

F I N.